



BIBLIOTECA MUNICIPAL
HARRIS

FEED

DE

MODA

A. Jover

30 cent^s

A LOS COSECHEROS Y COMERCIANTES EN VINOS



PARA CONSERVAR Y MEJORAR LOS VINOS

SIN EMPLEAR ALCOHOL, YESO NI OTRAS DROGAS

El vino con **ENOSÓTERO**, jamás se vuelve ágrio y siempre mejora

EL ENOSÓTERO es el único que merece el nombre de conservador de los vinos; obra en pequeña cantidad, es de fácil empleo, mejora toda clase de vinos, es económico, inofensivo y puede emplearse en todo tiempo.

—: Pedid prospectos * Se remiten á todas partes —

PRINCIPALES DEPOSITARIOS

Alicante: Torras y Uriarte.
Almería: Abad y Fernández.
Albacete: Nieto y Ferrer.
Benicarló: José M. ntiá.
Cervera: José Tarruell.
Cadiz: Matute, hermanos.
Ciudad Real: Ceferino Sauco.
Castellón: Manuel Ferrer.
Córdoba: Mañquez y Urbano.
Granada: Doroteo Gonzalo.
Haro: Juan Baltanas.
Jaen: R. de la Higuera.
Jerez: Andrés Barrero.
Lérida: Planas, hermanos.
Logroño: Sanchez é Hijo.

Málaga: Juan Bta. Canales.
Madrid: C. Gutiérrez.
Palencia: Fuentes Aspurz.
Reus: Francisco Freixa.
Sevilla: Antonio Jiménez.
Salamanca: Santiago Fuentes.
Tortosa: E. Carpa.
Tarragona: D. Virgili.
Teruel: E. Soriano.
Vinaroz: M. Esteller.
Valencia: Hijos de Blas Cuesta.
Valdepeñas: Núñez y C.^a
Valladolid: Ferrés y C.^a
Villafranca: P. Balaguer.
Zaragoza: Viuda de R. Jordán.

Botes de 1 kilo para 20 hectó-
litros de vino DIEZ pesetas



REPRESENTANTES
J. URIACH Y C.^A
MONCADA, 20
BARCELONA





SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Director Literario:
Julio Víctor Tomey

Director Artístico:
José Carrasco

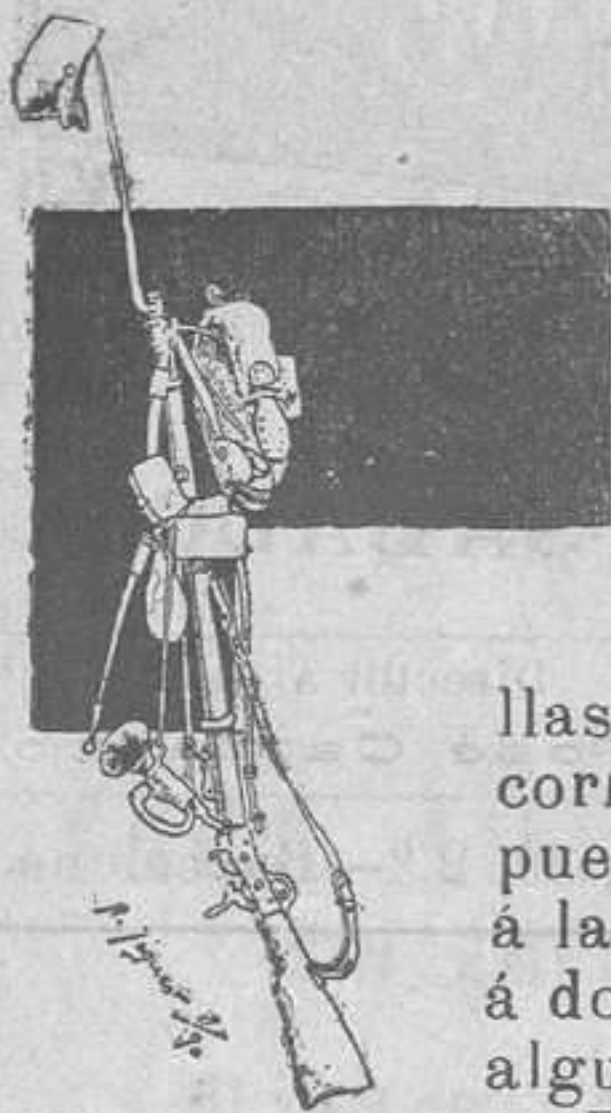
RÉDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Ronda de San Pablo, 39, 2.º—Barcelona

UNA VISITA, por Tur.



—¿Me recibe la condesa?
—Es que estoy sola, Pepito,
y no sé....
—Pues buena es esa.
¡Si por eso la visito!

PRELUDIO



Estamos en estado de sitio, que es un estado interesante.

Por todas partes se ven patrullas. Los soldados recorren las calles dispuestos á hacer fuego á la primera señal y á dormirse sin señal alguna.

Esto amedrenta á muchas personas honradas, aunque medrosas y predisuestas á soliviantarse.

Agapita, una candorosa doncella del ramo de solteras crónicas, se hace cruces estos días.

Como que á la puerta de su casa se halla acantonada una sección de infantería, y otra de caballería un poco más allá.

—¡Cuántos hombres!—exclamaba ayer mesándose el crepé de un postizo de su blonda cabellera y dirigiendo miradas de merluza agonizante al oficial más próximo.

Este, por aquello de que *la valiente infantería*, etc., se aproximó al lugar del suceso.

—¿Qué tiene Vd., señorita?—preguntó cuadrándose.

—Nada,—respondió la mamá, que es una señora viuda de varios caballeros, aficionadísima á medir sus frases con tanto éxito como los poetas ripiosos miden sus versos,—ya no tiene na-

da, señor mío.

—¡Caramba! Creía...

—Mi niña es muy nerviosa y al ver la marcial apostara de los infantes se deja llevar de su veloz imaginación y piensa seguramente en revoluciones, guerras y hecatombes, ¿Verdad, Agapitita?

—Sí, mamá,—responde la interpelada mordiéndose el pañuelo y el dedo meñique en que va envuelto, para sonrojarse al natural.

—No teman Vdes. Disfrutamos de una paz octaviana.

—Justo, sí. De la Paz de Octavio. Yo conozco esa *constelación*, y á Paz también.

—Señora...

—¡Oh, caballero oficial! He estudiado algo de numismática y ya sé hasta lo que es un paralelepípedo y un pentágono y otras muchas cosas que no todas saben.

—Me alegro tanto...

—Las mujeres debieran todas ilustrarse convenientemente; así podrían servirse del *órgano lingüístico* como yo. No sabe Vd. cuán grato sería para mí que mi *Pitita* tuviera afición al estudio. Pero no la tiene; desde que su primo dejó de darla lecciones, por motivo de ausentarse con una *diva* del género flamenco, no ha vuelto á cojer un libro y como mi amor maternal es inconmensurable no la obligo á ilustrarse.

—Hace Vd. bien.

—Por otra parte, como aun se halla en estado de *meretriz*...

—¡Quién lo diría!

—¿Pues qué tiene eso de particular? ¿Cuántas como ella esperan ansiosas el día en que las *yuguen* ante el altar con un sér que las ame?

—¡Ah, vamos! Quiere V. decir que es soltera.

—Y mucho, sí, señor. Tanto como la primera y aun más. Ya se ve; nunca se ha atrevido á mirar á un hombre á la cara...

—¿Pues dónde los mira?

—Quiero decir que jamás ha herido su casto oído una palabra amorosa de ningún doncel. Crea V. que el *bipedo* que con ella matrimonio será dichoso *per insecula sæculorum*.

En algunos puntos el ejército ha fraternizado con el pueblo, improvisándose alegres bailoteos.

En algún otro, los fabricantes han sido tan amables. que al pedirles varios oficiales un cuarto para resguardarse de los rigores del sol, les han hecho penetrar en una cuadra.

—¿Pero es para nosotros esta habitación?—preguntaron sorprendidos.

—Sí, señores.

—¡Tanto honor! No sabe Vd. cuánto le agradecemos que nos trate como de la familia.

—¿Por qué?

—Porque nos cede Vd. su propio cuarto.

El señor gobernador debe estar muy descansado.

Al resignar el mando en la autoridad militar se quitó de encima un enorme peso.

El pobre señor debía estar harto de buscar soluciones para el arreglo del conflicto obrero.

¡Y con qué ingenio!

La entrevista que celebró con los obreros dejó á estos satisfechísimos.

Como que algunos de ellos proponían obsequiarle con una serenata en la que sólo se tocase un instrumento.

El pito.

Vamos, una serenata de esas á que los oídos del ilustre Canovas están tan acostumbrados.

El discurso del señor Ojesto pasará á la historia.

—¿De qué os quejáis?—preguntaba á los nobles hijos del trabajo—En mi país los obreros ganan cinco pesetas á la semana, y aun hacen ahorros para ir sin camisa y usan el propio cuero de sus pies para zapatos. Mas ¿qué veo? Alguno de vosotros hasta lleva reloj. ¡Ave Maria Purísima! ¡Vade retro!

¿Habrás visto inmoralidad?

Los obreros veían al gobernador como quien ve visiones.

—Pues mire V. E.—debieran haberle contestado—si en su país les sucede todo eso á los trabajadores, nosotros sabemos de países donde los gobernadores se alimentan de yerbas y usan hasta en los días festivos, por única prenda, un taparrabos.

—¿Dónde?—hubiera preguntado S. E. alarmado y con el afán de instruirse.

—Pues sin ir más lejos, en muchos puntos del Africa.

Entonces el señor Ojesto hubiera pensado en las combinaciones de gobernadores.

La verdad es que en el Africa estaría más tranquilo. Las cuestiones del juego que tantos disgustos proporcionan en Barcelona á los gobernantes no le harían allí adelgazar.

Bien es verdad que, gracias á su celo, no se juega ahora en Barcelona.

Ahí están *El Eden Concert*, *Folies Bergère* y otros mil sitios, donde ni se sabe lo que es el monte ni la ruleta.

Porque, eso sí, si nuestro dignísimo gobernador no ha sabido evitar el conflicto entre el capital y el trabajo, en cambio persigue con mano dura ciertos actos penados por el Código.

Tanto que hoy da gusto vivir en Barcelona.

Porque es una población modelo de moralidad.

Y si lo dudan Vds. lean ustedes lo que nuestro querido amigo Federico Urrecha dice en su bien razonada carta publicada el lunes en *El Imparcial*.

JULIO VICTOR TOMEY.

17 Junio.



GALERÍA ARTÍSTICA DE EL DÍA DE MODA



LA DECLARACION
(Copia del cuadro de D. Luis Jiménez)

DIÁLOGOS

—Lo dicho; estoy decidido
á romper nuestro consorcio...

—¿Pero...

—¡Pidiendo el divorcio!

—Por Dios...

—Estoy aburrido.

Tengo una esposa intratable...

—¡Es hija mía!..

—¡Es horrible!

—Tolérela usted...

—Imposible

—¡Yerno!

—¡Si es insoportable!...

Tonta, estúpida, nerviosa,
no brilla por lo discreta...

—Y eso, ¿qué tiene...?

—¡Y coqueta!

—¿Y nada más?

—¡Y celosa!

—Eso no es nada.

—¿Que no?

¡Venir á decirme á mí...

—Pero hombre, no siendo así

¿se la hubiera dado yo?

II

—Vivo á Elena encadenado,
y de tal modo me hechiza

que, loco y enamorado,
aunque sé que me esclaviza
no me aparto de su lado.

—Dame diez duros, si no
hoy reñimos—dijo Elena.

—¿Tenías...?

—¡Diez duros yo...?

—¿Y rompiste la cadena...?

—¡La empañé con el reló!

III

—¡Ya tenemos el verano
encima! ¡Qué calorcito!

—Ya, ya!

—¡L'asarlo en Madrid,
la verdad, no es divertido;
además, á mí me gusta
cambiar de aires.

—Señor mío,
á mí también; sólo eso
me distrae...

—No concibo,
quedándose usted en la corte,
cómo logra su designio.
¡Porque Vd. no sale!

—¡Nunca!

—No lo entiendo.

—Es muy sencillo.

—¿Cómo muda Vd. de aires?

—¿Yo? Tocando un organillo.

IV

—¡Hermosa Venus!

—¡Sí es bella!

—¡Buen dibujo!

—Y buen color.

—Tiene un aire de candor...

—¿Y cuánto piden por ella?

—Treinta duros.

—¡Voto á tal!

—¡Es un cuadro de los buenos!

—¡Si por veinticinco menos
tengo yo el original!

V

Isabel, según murmuran,
no es fiel á su esposo Andrés,
y todo el mundo lo sabe,
como siempre, menos él.
Creyéndola enferma un día,
con solícito interés,
corrió en busca del doctor
el marido.—Mi mujer—
le dijo—está delicada.
Ven á verla.

—Sí que iré.

¿Y qué tiene...?

—Lo de siempre.

No me gusta nada.

—¿Pues...?

—¡Tiene una debilidad!

—¡Debilidad! ¿Y por quién?

E. NAVARRO GONZALVO.

FUEGO INEXTINGUIBLE, por Godefroy



1.—¡Ingrata! No hace caso de mis miradas.



2.—No sabe V., Anita, hasta qué punto se abraza mi corazón cuando tengo la dicha de verla.

ÁNGELES

Historia vulgar.

«La desdicha suele á veces comprar el talento y el talento cambiarse por desdicha: el vestido vale generalmente tanto como la educación y la figura corre en ocasiones á más subido precio que las cualidades del alma.»

(MESONEROS ROMANOS:
Escenas matritenses.)

I



«E casaré con él; si señor, que me casaré... ¡Qué! ¿es delito que Luisín sea pobre...? Pero, ya se ve, papá, como es millonario, mira á los que no lo son, así, de cierta manera... ¡A mí me da una rabia...! Y, luego, desde que sé por mi ama Patro, que papá allá en sus mocedades fué..... ¡si

parece mentira! un mal escribientillo... Al menos, Luisín es ya abogado..... Ayer me enseñó el título: un papel grande, apergaminado, con una orla muy historiada y una letra inglesa que ni los cuadernos de Vallcurgo... «Por cuanto (esto en letra gótica) Don Luis López del Acebo ha probado en examen ordinario, celebrado en la Universidad de Madrid»... decía el título. Y seguía... No me acuerdo el que: ello es, que le daban el título de... licenciado en Derecho civil y canónico, con letra gótica, vamos, escrito esto así... Bueno, pues es lo que yo digo..... ¿A qué esa tirria de papá hacia mi novio, que á sus años tiene ya lo que él no ha tenido nunca: una carrera?

¡Si, si, váyale Vd. á papá con esas historias! ¡Bonito genio gasta! ¡Ay, si fuera como el de mi amiga Loreto que no se opone á que su hija se case con Paco...! Y eso que el futuro es de los de la cáscara amarga... No tiene un cuarto, no trabaja, dicen que vive del... ¿cómo han dicho en casa de las de Peloncillo? ¡Ah, si! del *sable* y del juego. ¡Qué miedo!... Tener un marido jugador... Y sin embargo se casará con

FUEGO INEXTINGUIBLE, por Godofroy



3.—Pues á mí, Arturo, me da vergüenza confesarlo, pero otro tanto me ocurre cuando estamos juntos. Es necesario que apaguemos este fuego. Créame V., refresquemos.



4.—Mas ¡qué desgracia! El fuego de su pasión es tan contagioso que hasta ha hecho evaporarse el refresco con que pretendían dominarlo.

Loreto... y su padre no se ha metido en nada... Claro, si así debe de ser...

Que dos se quieren mucho, muchísimo, como yo y mi Luis, pues ¿por qué no han de dejarles que sean felices...? ¡Que luego se pasan apuros...! Pues queriéndose, el ahogo no debe ser cosa mayor...

¡Si me escuchase mi padre...! ¡Jesús. Ave María Purísima!—«Niña—me diría con su vozaza que mete miedo—usted no sabe ni palotada de lo que ocurre en los matrimonios que se hacen en el día, por ser los padres sobrado complacientes con los caprichos de sus hijas; pero yo, que sé lo que pasa, impediré, no digo ya que usted se case con ese abogadillo incipiente, que acabará por romper los codos de la levita sobre el pupitre de una oficina para ganar seis mil reales de sueldo, ¡ni para agua! sino—y se lo digo á usted por centésima vez,—que le mire á la cara... ¡Brrr!—así con ¡Brrr! y todo... ¡Tengo una pena!

Ya no puedo ni por señas hablarle por el balcón, porque mi papá se coloca de centinela en el gabinete, y á pesar de que tiene un libro en la ma-

no, no lee, sino que me mira con el rabillo del ojo...

Ahora nos escribimos... Yo no le he dicho aun lo incomodado que está papá... Pero ¡Señor! ¿cómo haría yo para no querer á Luisín? ¿es culpa mía? ¡si se creará papá que el cariño hacia el novio es como un criado molesto á quien se despide cuando á uno se le antoja...! No, y lo que es casarme yo con otro que no sea Luisín... Antes me.. ¡qué atrocidad! Iba á decir un pecado mortal... ¡suicidarme!! No; me meto monja... ¡Eso! Ya que no sea de Luisito, de nadie. Papá perderá más, porque no tendrá entonces á su Angeles, á su cachito del alma, como me llama cuando le da por mimarme.

II

Se ha terminado ya la ceremonia... La comitiva nupcial se acomoda como bien puede en los coches de lujo, estacionados al efecto, frente al atrio de la iglesia: la turba de mendigos ha concluido con sus plañideras voces de pedir limosna. Los curiosos se desparra-

man calle arriba ó calle abajo, según el rumbo que les conviene; algunos comentan, ya el traje de la novia, ya el empaque del novio, ya las caras de los contrayentes ó el aspecto total del animado cortejo, y el sacristán con cara de pascuas, aparece recostado en el quicio de la puerta de entrada al despacho parroquial, mintiendo á los monagos que sólo han sido cinco los diez duros que de propina obtuvo en la fiesta nupcial de la Excm. Sta. Angeles Gómez de García y del muy ilustre duque de Mirasnuevas

III

—¡Pobrecilla..! tan joven y ha muerto... ¡Si parece un sueño!

—Pues sí, amigo..... Desgraciadamente no lo es...

—¿Y qué enfermedad?

—Yo le diré á usted, condesa: el doctor Meléndez, que la ha asistido, dice que de atrofia..... no sé qué más... Un nombre técnico que no he podido comprender... Bueno; pero aquí en secreto, yo creo que Angeles ha muerto de pena...

—¡Qué me dice usted, Lola! ¿De pena? ¡Si la duquesa parecía siempre tan alegre y de buen humor..!

—Parecía... Pelaez, ya le conoce usted, ese periodista que yo no sé cómo se las arregla que todo lo sabe, ¡me ha contado unas cosas...! Antes de casarse Angeles con el de Mirasnuevas, parece ser que quería á un pobre muchacho que acababa de recibirse de abogado...

El padre de la hoy difunta, se opuso tenazmente, y accedió á las pretensiones del duquesito; y ya sabe usted, se casaron. Alguien dijo al padre que iba á hacer para siempre la desdicha de su hija, si accedía al enlace aristocrático con que soñaba, porque el futuro era—y eso lo sabemos todos—un mal hombre, un canalla, hija; porque lo

del título ha resultado de pega... ¡Bien empleado le está á Gómez!

—¿Qué era de pega lo del título?

—Sí, hija mía, sí; ha sido un escándalo atroz... Nos ha engañado... ¡Claro! Vestía tan bien, y viste, que aun vive en el extranjero; hablaba con tanta finura, discurría con tanto ingenio, y se presentaba con tal lujo, que nadie puso en duda lo del ducado... ¡Yo misma lo creí á pies juntillas!

—¡Pobre Angeles!

—¡Ya lo creo! El duque de contrabando lo que buscaba era la dote..... Una vez casado..... usted no puede figurarse el martirio que ha sufrido la infeliz niña..... ¡Si dicen que hasta le pegaba!

—¡Qué horror!

—E-o sí: Gómez se ha quedado por puertas, y hoy de seguro reniega de su estupidez en ansiar para su hija un novio rico y aristocrático.

—Y del novio primero, del abogadillo, ¿se sabe algo?

—Sí; hoy, precisamente, viene en el diario la noticia de que le han nombrado fiscal de esta Audiencia.

—¡Mire usted si podí haber sido feliz con él la pobre Angeles!

—¿Qué quiere usted, condesa...? ¡son cosas que pasan en el mundo..! ¿Entra usted en mi carruaje...?

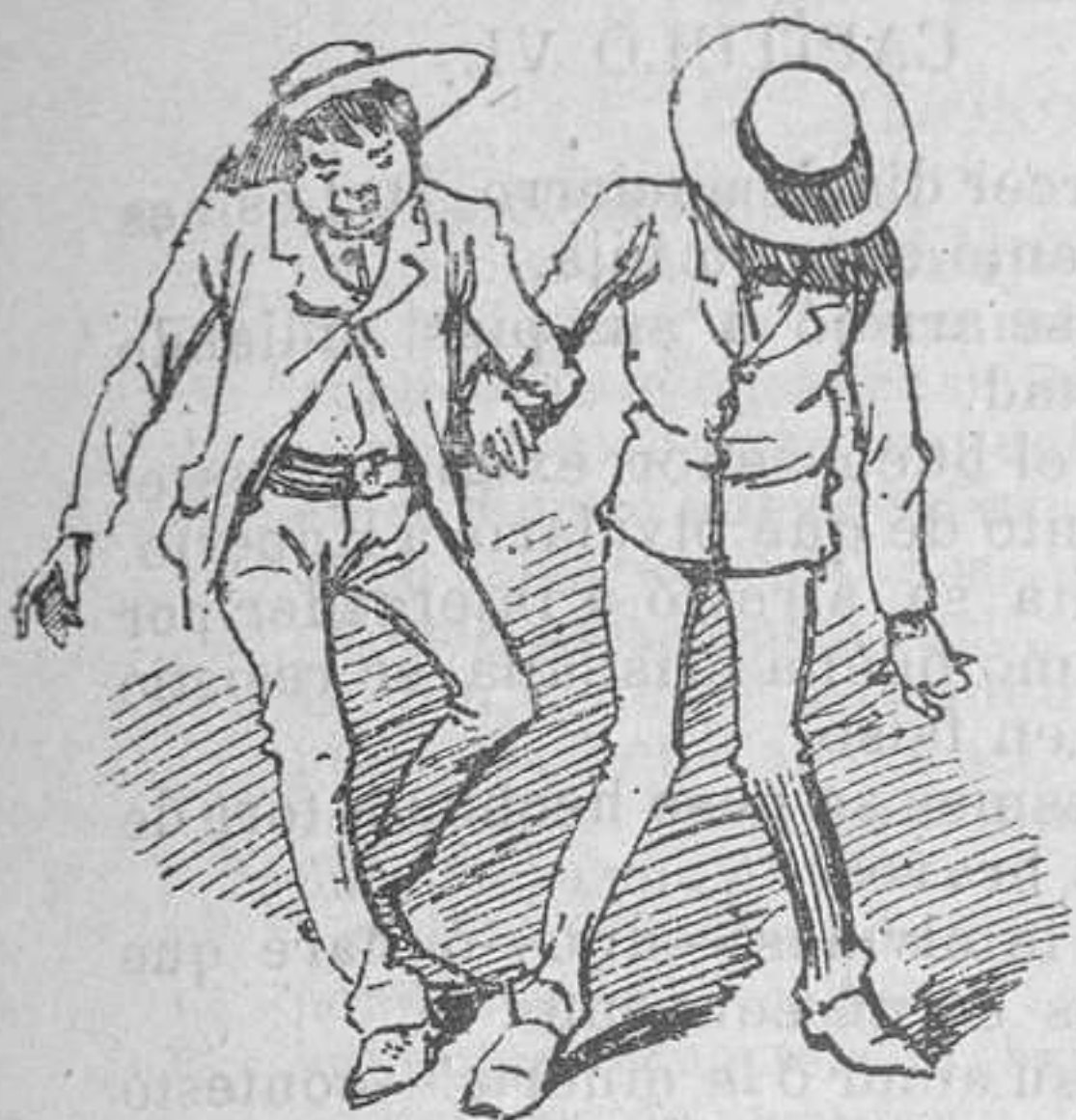
—Con mucho gusto.

—Manuel, arrea..... ¡Al palacio de Miralviento..!

ALEJANDRO LARRUBIERA



DE VERBENA, por Cilla



1.—Dos señoritos flamencos que han pilláo la gran *tajá*, por requerirlo así las circunstancias mayormente.



2.—Dos parejitas que se cantan en manuela porqué sí, vamos, y porque *nescitan* de vez en cuando rebuznar fuerte.



3.—¡Ay! me ha *conmovio* usted cantando ese Polo.

—Na, que *pa* cantar polos, yo. Me cauto desde el Polo de Orive hasta el Polo de Bernabé.



4.—¡Que te cayes! *Mia* que *dir* contigo á la verbena! ¡Si no *tiés* un cuarto!

—¿Y qué? Es que yo soy muy hombre *pa* convidarte á *tõo* lo que se *ofrezga* y hasta *pa* dejarte luego en prenda.



5.—La *señá* Tiburcia que estrena mantón con flecos para agradar al Cachucha, y el Pelele que estrena posturitas para agradar á la *señá* Tiburcia.



6.—¿Pero qué mas *querria* usted que ir de verbena con un *cabayero* como yo, que la dejara pagar *too* el gasto que se hiciera?



7.—El *Boceras* dando *jipios* capaces de ablandar los corazones más duros.



8.—El *Lipendi* y el *Mastuerzo*, jóvenes de extraordinario mérito, disponiéndose á *trabajar* en los bolsillos de cualquier concurrente.

Lo que puede el amor fuerte

CAPÍTULO VI.

ó
LOS JÓVENES ATREVIDOS

Historia corta, pero interesante

POR

LEON FOGOSO

(Continuación)

Desde entonces los amantes volvieron á ser dichosos.

Como Ruperto no se contentaba con ver á Juanilla tan sólo por las noches, ideó un medio para tener noticias suyas durante el día.

Bárbara subía a la joven el desayuno antes de ir á la plaza.

Alguien dirá que no debiera haberlo hecho así, sino á la vuelta de ella.

Pero conviene que fuera de este modo.

Y, basta.

No discrepemos.

Mientras la antigua doméstica permanecía en la bohardilla, la traviesa muchacha colocaba las mencionadas tiras de periódico, en las que trazaba letras con lápiz, en su mantón, dobladas cuidadosamente y prendiéndolas con un alfiler.

Ruperto la seguía en la calle con sigilo, y aprovechándose de su menor distracción desdoblaba el alfiler, apoderándose de aquel billete cuya lectura le inundaba de gozo.

Entonces su corazón se hinchaba como un fuelle y en su rostro se reflejaban las ideas que acudían á su mente, mientras algunos pilluelos cantaban á coro al ver que la doméstica adornaba su mantón con aquel aditamento:

—¡Que lo lleva! ¡Que lo lleva!

Al tercer día de encierro, D. Lesmes se presentó ante su hija.

Esta se arrojó á sus pies, pidiendo la libertad.

Pero el buen señor exigió antes el juramento de que olvidaría á Ruperto.

Juanita se atrevió á interceder por él, y como buena cristiana, se resistió á jurar en falso.

D. Lesmes se puso hecho un toro de los más bravos.

—¡O le olvidas,—dijo—ó haré que penetres en un convento!

—¡O su amor ó la muerte!—contestó ella, en actitud de dama melodramática.

—Piénsalo bien; seis horas te doy de plazo. O varias durante ellas de resolución, ó te conduciré á la clausura.

* * *

¡Lo que lloró Juanita!...

Baste decir que empapó en lágrimas todas sus prendas.

¡La iban á encerrar en un convento!

¿Por ventura olvidaría allí á su fiel amante?

La criada salió á rogarle que capitulase.

Pero tuvo que salir de allí á paso ligero, porque la joven, en lugar de escucharla, la arrojó un zapato con borlas.

Apenas Bárbara desalojó la estancia, súbitamente se le ocurrió á Juanita una idea luminosa.

Cogió un papel y escribió rápidamente estas palabras:

«Sube á escape, Ruperto. Quiero verte ¡ay! por última vez en mi vida.»

Luego gritó:

—¡Bárbara! ¡Bárbara! ¡Animal!

Al pronunciar esta última palabra, volvióse á presentar la demandada.

—¿Qué quiere la señorita?

(Se continuará)

CON EL PIE EN EL ESTRIBO

MONÓLOGO DE UNA VIAJERA

¡Esa pícara modista
se ha olvidado de mi viaje!
No hay quien su calma resista
cuando se le encarga un traje.
¡Gracias á que van metidos
en el mundo nueve ó diez!
Pero son pocos vestidos.
¡No me pasará otra vez!...
En fin, ni un sólo segundo
puedo perder; conque así,
voy á hacer de prisa el mundo
para largarme de aquí.
Vamos á ver: aquí abajo
pondré la ropa interior,
aunque me cueste el trabajo
de llenarla de alcanfor.
Encima estos dos cajones
con papeles importantes,
y tres pares de mitones,
y doce pares de guantes.
Algunos de ellos me están
grandes, mas no me da pena;
mejor, así me vendrán
cuando me ponga morena.
A este ladito, la hucha
donde mis caudales guardo,
y dentro de esta babucha
las cartas de mi Ricardo.
La almohadilla, en un rincón.

No debo viajar sin ella
para, si me hago un girón...
que lo cosa mi doncella.
No será malo llevar
este instrumento de goma;
lo puedo necesitar,
y no hallarlo es una broma.
Si hay alguna detención
así resuelvo el problema.
¿Quién diablos se atreve con
las del antiguo sistema?
Ya hice el mundo. Lo demás
voy á ver si lo consigo
meter en los tres cabás
que voy á llevar conmigo,
y está listo el equipaje;
y aguardo sólo el momento
de hacer el ansiado viaje
que me llena de contento;
pues podré lucir mis tres
sombrosos de formas nuevas:
el de rama de ciprés,
el de espiga y el de brevas.
Todas las amigas mías
bajarán á la estación.
¡Lástima que la excursión
se reduzca á estar dos días
En Pozuelo de Alarcón!

JUAN PEREZ ZUÑIGA.



UN LAPUSUS LINGÜE

Aburrido de mi estado
y de la vida azarosa
que hasta hace poco he llevado,
un día, mal de mi grado,
resolví tomar esposa.

Mujer busqué lo primero;
mas hoy lo tengo advertido:
encuentra cualquier soltero
más de mil que digan *quiero*,
antes de que él diga *envido*.

Chico, dado el primer paso
no hay más que dar el segundo;
y aunque temía un fracaso,
con sentimiento profundo
le dije al mundo: *me caso*.

Del dicho al hecho hay gran trecho;
mas el refrán susodicho
por mentiroso desecho,
que no bien dije lo dicho,
se convirtió el dicho en hecho.

Cuando el cura nos casó,
yo no sé lo que sentí
ni lo que por mí pasó;
ello es que dije que *sí*,
debiendo decir que *no*.

Y hoy que estoy arrepentido
de ser de Lola marido,
aunque llevó un dote pingüe,
aquel *sí*, me he convencido,
no fué más que un *lapsus lingüe*.

EDUARDO LUSTONÓ.

LA MUERTE DE UN HÉROE

Texto y dibujos de Melitón González.



Victima de la cornada recibida al lidiar el cuarto toro en la última corrida de Beneficencia, ha fallecido el simpático diestro Manuel Pérez y Gómez San-

chez (a) *El Costras*.

Aseguran los partes facultativos que el cuerno le entró por la región ecuatorial y le salió por la taba de la rodilla izquierda.

El Dr. Fanegas, médico de la plaza, comprendió inmediatamente que se trataba de un caso grave, al ver la imposibilidad del herido ante un frasco de triple anís.

Aplicóle una cerilla encendida en la coleta y le pinchó repetidas veces con una banderilla en los blandos, sin lograr volverle al redondel mundano.

El Costras falleció sin decir *mú*.

El picador *Estiercoles* se cantó unas seguidillas gitanas como oración fúnebre.

El arte ha perdido una de sus esperanzas.

Pradilla, Núñez de Arce, Goula y Vallmitjana, están inconsolables.

A mí me embarga la emoción.

No puedo apartar de mi memoria aquel cuadro aterrador.

Un revistero besa al *Costras* en la frente.

Otro le quita una zapatilla y la guarda en el bolsillo de su gabán, sin

cuidarse de las adherencias en la suela.

Es un recuerdo que puede valer mucho dinero el día de mañana.

—Era un gran torero—me dice un mozo de caballos llorando y echándome los brazos al cuello.

—Vamos, haga Vd. un esfuerzo; hay que tener resignación en los duros trances de la vida; beba un poco de agua con paja menuda y hágase superior á sí mismo.



—¡Yo que le conocí recogiendo colillas en los catés y desayunándose con lo que buenamente encontraba en la basura de las fondas!

—Todos los genios han subido de la nada.

—Luego, tenía muy buen trato. Le veía Vd. comer en la mesa de cualquier título lo mismo que una persona, porque estaba muy bien relacionado y poseía varias lenguas; el

castellano, el caló, el andaluz gitano y el valenciano chapurreado.

En esto llegó el Sr. Juez para tomar declaraciones é instruir el expediente en averiguación de las causas que motivaron aquella defunción.

Miles de espectadores, entre ellos el Juez, habíamos presenciado la cogida. La cosa era más clara que el agua, pero la ley manda indagar lo que ya se sabe, y el funcionario tomó las oportunas declaraciones, para saber si en la cornada habían concurrido las circunstancias de nocturnidad, premeditación, alevosía y ensañamiento.

—Usted será enemigo de esta clase de espectáculos —le pregunté al Juez.

—Al contrario; soy acérrimo defensor de la fiesta nacional.

—Es Vd. de los míos.

—Pero yo soy un entusiasta como pocos —añade cojiendo el bastón á manera de garrocha.—Las corridas de toros son un desahogo, una expansión para cierta gentecilla.

—¿Y Vd. viene á expansionarse?

—No, señor; yo vengo para distraerme y fomentar una diversión que nos

naciones. Ahora bien; para demostrarle que soy de los verdaderamente aficionados, entiendo que, siendo el principal atractivo de las corridas la expansión, el Gobierno no obra prudentemente al tomar cartas en el asunto. La plaza de toros debe ser un recinto fuera de las leyes. Dentro del local debiera permitirse todo, absolutamente todo. Presidente, nadie; orden público ninguno. Nada de alguaciles, ni Guardia civil, ni Juez, ni nada. Yo daría el siguiente decreto: «Se considerará como delito cometido fuera de España, todo el que se cometa dentro de una plaza de Toros», ó bien «No se considerarán delitos los cometidos dentro de una plaza de Toros.»



De esta manera no se nos molestaba á los funcionarios públicos inútilmente, y la fiesta resultaría más completa, la expansión seria una verdad. El que tuviera instintos criminales y sanguinarios, se echaría su faca al bolsillo y já la plaza! Allí se despacharía á su gusto y saldría expandido.

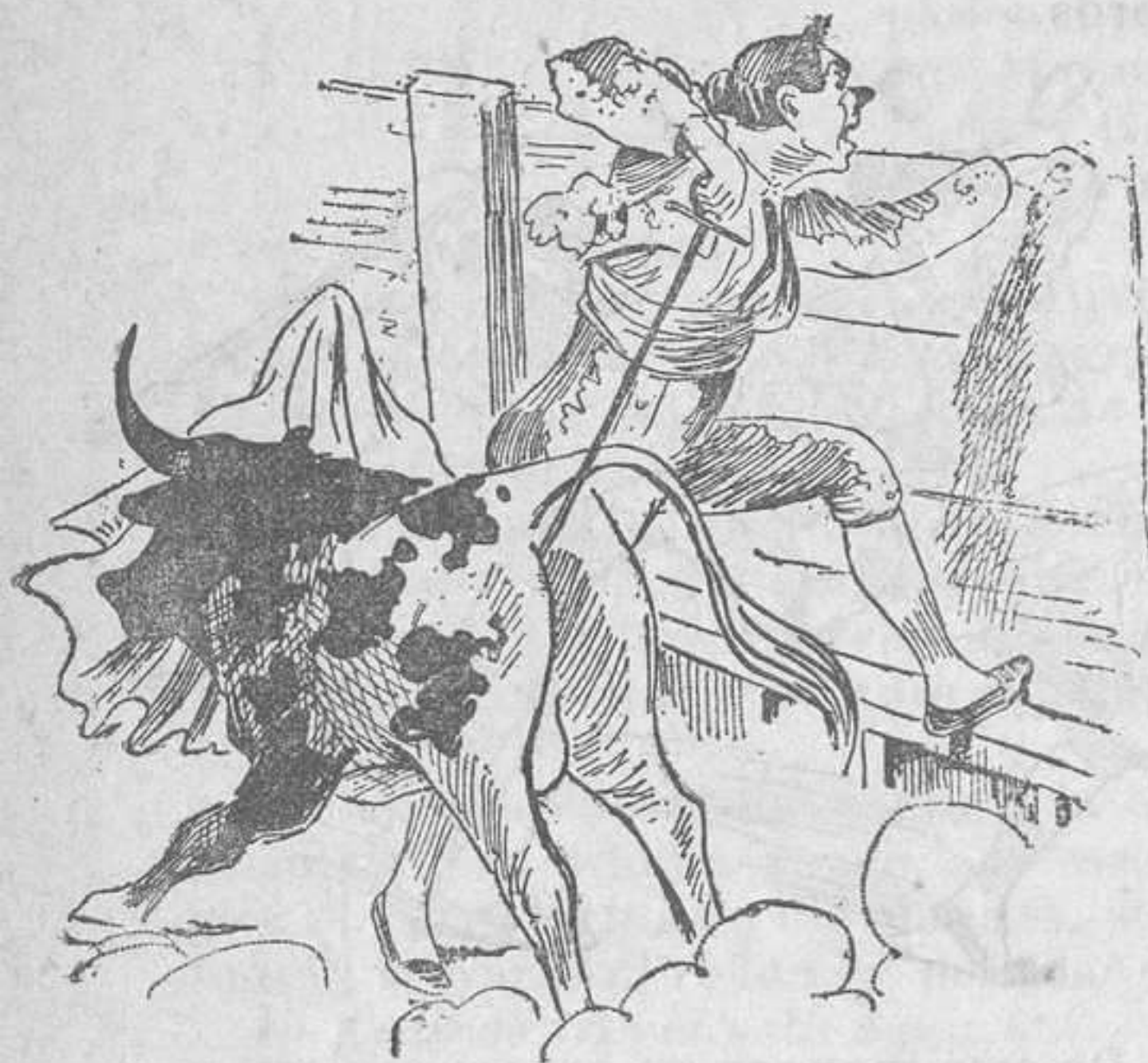
Otro que gozara en vociferar y decir bestialidades, tomaría su asiento de tendido y por dos ó tres pesetas podría llamar á los toreros todas las lindezas recogidas en la taberna. Ha-

da carácter y nombre entre las demás

bría permiso para estar entre barras; no se pondría impedimento al que se echara al redondel durante la lidia ó al que se colara en un chiquero á rascarle el testúz á un toro. Los picadores irían al toro obligados, no por el alguacil, sino á pedradas y á tiros. Al espada que degollase un toro, cuatro bofetadas, unos cuantos estacazos ó un navajazo, á juicio de los inteligentes.

No hay razón para que el toro haga lo que le dé la gana, los toreros lo mismo, y el público que paga, se tenga que conformar con ver á algunos *mataores* de cartel salir por el mismísimo rabo.

Así se expresó el Sr. Juez.



El profundo pesar producido por la muerte de *El Costras* me impide analizar si tiene razón al opinar de ese modo.

Una desgracia nunca viene sola.

El Litri herido de gravedad.

El Chaval idem id.

El picador Alejandro Seco con un brazo á componer.

Así ha empezado la temporada.

Yo no hago más que rezar á los santos Belial y Luzbel hermanos, pa-

ra que no haya más cogidas durante la presente legislatura taurina.

MELITÓN GONZÁLEZ.

10 Junio 1892.

LA OSCURIDAD, LA LUNA Y EL SOL

—A oscuras, como me hallo,
es facil dar un tropiezo.

A ver, un rayo de luna.

—Aquí estoy.

—Señor, ¿qué veo?

¿Quién eres, alma ó demonio?

—¿No me has llamado? La luna.

—Pues eres muy oportuna
en darme tu testimonio.

¿Qué me quieres?

—Si me llamas,
tú dirás qué se te ofrece.

—Que me alumbres.

—Mas... parece
como que de mí te escamas.

—Es que estoy escarmentado
con tanta vicisitud;
siempre vivo en inquietud,
continuamente asustado...

—No temas.

—¡Qué bondadosa!
—Por serlo vengo.

—¿Es que á mí
quieres protegerme?

—Sí.

—Entonces, oye una cosa.
Yo soy pobre y están hartos
mis bolsillos del vacío.

¿Puedes prestarme?

—No fio.

—¿Qué haces tú, pues, de los cuartos?

—Oye. Como soy prudente,
quiero con tino venir,
procurando relucir
poco...

—Ya: *cuarto creciente*.

—Y mostrando que soy buena,
asomo en el firmamento
todo entera, porque intento
ver al mundo.

—*Luna llena*.

—Pero cuando algún tunante
se aprovecha de mi rayo,
le miro así, de soslayo...

—Entiendo: *cuarto menguante*.

—Y como mi luz no aprueba el crimen de ningún modo, al fin me oculto del todo hasta ser...

—La luna nueva.

Ya que estás en mi presencia, contéstame de buen grado, ¿por qué siempre me has dejado á la luna de Valencia?

—Porque eres tú tan apático que no te atreves á nada y es bien que te deje, airada, por ser por demás lunático.

—¡Por tus cuernos, que me apuras y deseo escarmentarte!

—Entonces vas á quedarte como estabas.

—¿Cómo?

—¡A oscuras!

—Luna vieja, regañona, pálida como la muerte, no has tenido mala suerte de escaparte. No te abona tu fuga; yo tus ensartos castigaré sin recelo, pues juro subir al cielo y partir tus cuatro cuartos. ¡Pero no veo! Un crisol de luz dadme en un compendio, una hoguera ó un incendio ó bien un rayo de Sol.

—Aquí me tienes. ¡Deseo complacerte!

—¡Qué avestruz!

pues ahora con tanta luz muchísimo menos veo.

—Es que mi luz es muy clara.

—Sí: mas reluce de un modo tanto hace que brille todo

que no hay quien le plante cara.

—¡Es tan grande mi poder! que puedo abrasar al mundo.

—Pero eres lo más inmundo que me es dable conocer.

—Pues oye mis cosas buenas.

Sin mí ¿podría en la tierra nunca el hombre hacer la guerra?

¿Habría chicas morenas?

Ni el trigo sazónaría,

ni tendría fuerza el vino,

ni el desalmado asesino

temiera la luz del día.

Fuera la noche sólo una.

—En esto cierra tu broche

ó tu boca, pues de noche

alumbraría la luna.

—Pruebas ser muy avestruz con lo que me has dicho ahora.

¿No sabes que esa señora me debe toda su luz?

—¿Y no te paga? Se trunca tu osadía á su valor.

—Yo la persigo de amor, pero no la alcanzo nunca.

—Entonces ya te lo he dicho: Sol, no eres nada.

—Yo no.

—Vas á ver lo que soy yo.

—Puedes hablar á capricho.

—Ya que así tanto murmuras y no quieres reportarte, de pronto, vas á quedarte sin mí, y otra vez á oscuras.

—¿Me dejas? ¡Voto al as de oros!

¿A dónde vas á alumbrar?

—Con toda fuerza á abrasar á los que van á los toros.

—¡Se acabó ya el zarandeo!

¡Horrorosa oscuridad!

¡Y cuánta calamidad!

¡Buenas noches! ¡Ya no veo!

Alúmbrame ¡oh luz sencilla!

¡dadme un farol ó bengala

y mi suerte buena ó mala

que la alumbre una cerilla!

JOSÉ O. MOLGOSA.

Flores y Espinas

Yo solo.—No sirve.

Clarito—

P. P. T.—Anodino

Si manda la firma

¿Le agrada?—Ni pizca.

saldrán los *Estilos*.

B. J.—Sosito.

Pelote.—Va en este.

Un chusco.—Sin gracia.

Gracioso.—Ya he visto

P. L.—Con ripios.

los *Nuevos cantares*

P. Z.—Muy malo.

y no me he reído.

Cachucha.—Lo mismo.

Terencio, *El de siempre*,

La Noya.—Muy largo.

La carta, *Suspiros*.

T. J.—Admitido.

K. Rape, *Sereno*.

Polibio.—¡Marrano!

L' hereu y *Un primo*;

Un sorche.—¡Po...libio!

tampoco aprovecha

Canario.—¿Y el metro?

lo que han remitido,

Manolo.—Te escribo

y ustedes perdonen

La chica que empieza

si no especifico.

Copiando.

ULTIMA HORA

Casamartín.—Madrid.—F. F.—Barcelona.—

M. de J.—Lora del Río.—M. S.—Madrid.—

B. A. G.—Madrid. No nos sirve nada.

—E. M.—Madrid.—Entra en tanda.

ULTIMOS MINUTOS.

Salero.—Va!ladolid.—*Kan-kan*.—Linares.—

Juan de las Viñas.—Madrid.—P. P.—Mallorca

y—*J. de O*.—Barcelona. Con franqueza, señores.

Nada de lo suyo es aprovechable.

Y ahora permítanme Vdes. que respire fuerte.

Esta es la primera vez que no me queda ni

una sola carta por contestar.

TRAS DE PALOS..... por Carrasco



1



2



3



4



5



6



7



8



9

EL DÍA DE MODA

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO

10 CÉNTIMOS NÚMERO EN TODA ESPAÑA 10

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Los pedidos de ejemplares á la Administración: Ronda S. Pablo, 39, 2.º 1.º.—Barcelona.
Corresponsal en Madrid: D. Antonio Fernández, calle Mayor, puesto de periódicos, frente al café de Lisboa.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Séries de 10 números..	1 peseta.
Trimestre.	1'25 »

BARCELONA.—Imp. de Pedro Ortega.—Aribau, 13.—Teléfono 873.

MIL PESETAS

al que presente

Cápsulas de Sándalo

mejores que las del **Dr. Pizá**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente las **ENFERMEDADES URINARIAS**, sobre todo la blenorragia si va acompañada de hemorragia. Catorce años de éxito; premiadas con medalla de oro en la Exposición Universal de 1888. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Medicina de Barcelona y de Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares.—Frasco, 14 rs.

LA GOTA Y EL REUMA

SE CURA EN 24 HORAS POR MEDIO DEL

Elixir antigotoso de Lasserre

En ninguno de los muchísimos casos en que ha sido usado ha dejado de producir el resultado apetecido.

PÍDANSE FOLLETOS

FARMACIA DEL DOCTOR PIZÁ

Plazas del Pino, 6, y Beato Oriol, 1.—BARCELONA

8, PELAYO, 8

LA SUECIA

BARCELONA

(PRÓXIMO A LA UNIVERSIDAD)

No comprar muebles sin visitar antes los que tan resistentes y de última novedad vende este casa a los más reducidos precios de fábrica, ya que su gran taller, montado a la altura de los más importantes del extranjero, permite recomendar sus productos por su gran baratura, resistencia y esbeltez.



Mobiliarios completos a precios nunca vistos.—Hay especialidad para despachos, fondas, casas torres, etc., etc. incluso tapizados y cortinajes, y las tan celebradas Sillas Suecas.

NADIE SALE SIN COMPRAR

No olvidar el núm. 8 de la calle Pelayo, los que van a casarse.

NO TENER PEREZA EN LLEGARSE A

Barcelona—**LA SUECIA**—8, Pelayo, 8

(Próximo a la Universidad)

GRAN REMEDIO
de **EFFECTOS RÁPIDOS y SORPRENDENTES**

Purifica la sangre y refuerza á los
debilitados por cualquier
enfermedad ó exceso



REGENERADOR UNIVERSAL

**EL MEJOR
TÓNICO
y
DEPURATIVO**

Cura la Sífilis, Venereo, Herpes, Granos, Erupciones de la piel, y en general las Enfermedades que provienen de la impureza de la sangre ó malos humores.

Da magníficos resultados en la Anemia, Linfatismo, Dispepsia, Gastralgia, y demás Afecciones del Estómago, Hígado, Bilis, en las Nerviosas, Histéricas, Dolores Reumáticos, y en las enfermedades Crónicas y Rebeldes.

DEPOSITARIOS J. URIACH Y C.^A

MONCADA, 20 - BARCELONA

Se vende en las principales Farmacias

EN MADRID

FARMACIAS: De Garcerá, calle Príncipe; de Moreno Miguel, Arrenal, n.º 2; doctor Blas y Manada, Hortaleza, n.º 1; Passapera, Fuencarral, n.º 110.

Se remiten prospectos